

UNIVERSIDAD  
**EAFIT**



**Festival**  
*de* **Creación**  
**Literaria**  
*para Niños y Jóvenes*



**2022**

Presentamos los cuentos y dibujos ganadores del Festival de Creación Literaria para Niños y Jóvenes 2022, organizado por el Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, el Pregrado en Literatura y la Universidad de los niños de EAFIT. Estas creaciones son una muestra de la comprensión que los niños y jóvenes tienen de la democracia, las noticias falsas, y los ríos como cuerpos de agua que nos unen o nos separan.





# Categoría 1

Noticias falsas

Participantes de 15 a 18 años

Primer puesto

# Cimarrona de la sierra

Ana María Mosquera Bedoya

Institución Educativa Maestro Pedro Nel Gómez

«Solo se tiene que sufrir un momento para seguir valorando todas las pequeñeces de la vida o, al menos, eso comprobó Zulún. Ella, la más linda mujer del Caribe, de cabello afro 4A: una textura voluminosa con apretados rizos creciendo con dirección al sol. Poseedora de una piel oscura por la predominancia de su melanina, tan sabia como sus ancestros y tan atormentada en la vida como el viento cuando azota las mareas. Así recuerdo a esa negra». Respiró y siguió.

«Infravaloramos las mentiras o las sobrevaloramos, depende de la situación, debido a una educación de doble moral. Los casos son de interés según el sujeto afectado. Lo que se dice de nosotros nunca será comprobado, pero sí será dado por cierto. Somos una comunidad sin palabra, a pesar de los años; solo somos importantes para el país a la hora de predicar un famosísimo discurso cultural y el valor de nuestra verdad es nula ante otra "categoría de personas". Y no es que me esté victimizando... antes voy en contra de eso. Que me disculpen los demás si narrarles mi historia y mi verdad les parece de mal gusto». Tomó un sorbo de

ñeque, la bebida tradicional de la Costa Caribe, recordando las palabras que fueron pronunciadas por aquella inolvidable mujer.

«“Actuar como víctima nunca fue una opción para mí, porque el tiempo que quizás pude andarme quejando, lo usé para construir una nueva comunidad. Entiendo que no comprendan mi dolor porque son situaciones que quizás no han experimentado y anhelo y pido al ser que nos escucha que nunca les llegue a pasar”. Así nos lo mencionaba Zulún en las tradicionales reuniones de los domingos en Nueva Venecia, cerca de la hermosa Ciénaga Grande, en Santa Marta, después de lo acontecido con los cimarrones en la Sierra Nevada».

... «Para ponerlos en contexto les contaré: hace 12 años, Zulún vivía con su familia bajo el Pico de Cristóbal Colón, su casa estaba ubicada no tan cerca de las Antiguas Ruinas, pero no tan lejos del Mar de Pica. La espesa niebla cubría lo alto de las montañas y el invernal ambiente hacía que cada una de las personas que en esa casa habitaban tuviera que conciliar el sueño con una ruana y tres cobijas encima. El amarillento calendario que estaba colgado en una de las paredes de madera marcaba 24 de mayo y, a su lado, un pequeño reloj café de pilas mostraba las 3:00 a.m.». Miro un punto fijo y aseguró: «En aquel silencioso lugar era inevitable no percatarse del ruido de algunos animales, y no fue imposible ser atormentados por un fuerte estallido. Zulún solo recordaba las agresivas llamas consumiendo su hogar y, peor que eso, afectando a las per-

sonas que tanto quería. El fuego hizo que los padres, los vecinos y demás cimarrones solo existieran en el recuerdo de esta caribeña. Indudablemente, y como ya se hacía costumbre en algunas zonas de Colombia, una bomba había sido lanzada cerca de su comunidad por grupos que protagonizaban el conflicto».

Tomó aire lentamente para continuar narrando la tragedia: «De 1.300 personas, solo hubo cinco sobrevivientes y, como si fuera por voluntad divina o por cosas de la vida, Zulún estaba entre ellos. Madres, campesinas, agricultores, abuelos, tíos fueron asesinados sin piedad alguna. Pero el único titular que se le dedicó a esta comunidad en los medios nacionales fue: “Rituales de los cimarrones provocan gran explosión”, anunciando en aquella noticia que, a causa de un incendio provocado por velas y antorchas, varias pipetas de gas dentro de los hogares estallaron».

Se asomaba el alba y él sentado en la palabra dijo: «Todos los periodistas que llegaron para transmitir la noticia sabían qué había sucedido en aquel lugar, pero ninguno se atrevió a decir la verdad. Zulún pensaba que era por las alianzas de los culpables con entes poderosos, pero, en realidad, había algo más... los incitadores del conflicto eran quienes financiaban los cables radiales y televisivos en toda Santa Marta».

Sus ojos se encontraban con los de otro presente: «Pasamos de ser víctimas a ser victimarios de esta situación. De sufrir en nuestra comunidad a convertir-

nos en los asesinatos, el acto solo fue catalogado como accidente y nunca ningún medio nacional se dedicó a investigar. Lo que sucedió en verdad fue un acto de terrorismo. Para la Nación éramos y quizás seguimos siendo unos “negros asesinos”, los “negros brutos”, los “negros inconscientes”, y no puedo enfrentarme a ello, no puedo salir a desmentir los comentarios y las falsas noticias. Ahora, mi silencio equivale a la continuidad de mi vida».

Cerraba los ojos y tragaba saliva para poder seguir comentando: «Anteriormente ya me despojaron de mis bienes, ya me arrebataron a mi gente, no permitiré que me quiten los recuerdos y eviten que yo siembre un legado. No dejaré de contarles la verdadera historia a los dolientes, a nuestros cimarrones. No soy solo símbolo de tragedia, por algo la vida me ha traído hasta aquí. Solo los sobrevivientes, aquellas almas en pena, el silencio de la Sierra y quienes escuchamos a Zulún, somos testigos y sabedores de la verdad».

«Yo también fui un sobreviviente, pero nunca me atreví a alzar mi voz por temor a que los mismos que estallaron la bomba en la Sierra Nevada vinieran con escopetas y acabaran con mi vida, cosa que ayer le pasó a Zulún ¡Esos desgraciados me la arrebataron!». En ese momento, apretó sus manos, tratando de contener el dolor y la rabia.

Esto se lo contaba Felipe Cangará a sus dos perritos mientras se balanceaba sobre una vieja silla mecedora

en la casa más linda de Nueva Venecia, ahora convertida en sala de velación como si sus dos animales y el cuerpo inerte de Zulún fueran los oyentes de esta triste historia. Sus ojos llorosos se fijaban en la pantalla de un antiguo televisor, de aquellos de perilla, a blanco y negro, en el que una periodista anunciaba: “Muere ahogada Zulún, la provocadora del incendio en la Sierra Nevada”.



Segundo puesto

# ¿Es el culpable o el crimen?

Manuela García Mejía  
Colegio Montessori

-¿Es él? ¿El que está tan tenso que parece militar, con la cabeza en alto y el cuello estirado? ¿Fue él quien lo hizo?

-¿No será el que está a su lado? ¿El que está encorvado y camina mirando el piso? Su actitud es sospechosa.

-Probablemente sí es él, después de lo que hizo, imposible que no actúe así.

-No, no, ¡qué va a ser ese! Yo lo conozco desde hace rato y es demasiado cobarde para hacer algo así. Es tan cobarde que simplemente porque estamos mirándolo se encoge, acongojado por nuestras miradas. Es increíble cómo no se da cuenta de que eso solo lo hace aún más notorio.

-¿Y ese? Parece sonámbulo, caminando con los ojos cerrados, tranquilo y moviendo un pie al frente del otro, indiferente a que lo estamos señalando. Admiro cómo se muestra sereno, impassible, imperturbable, pero eso claramente demuestra que es el culpable.

-¡Qué va! ¡Todo lo que dicen ustedes es ridículo!  
¿Cómo no pueden ver aquello que está justo frente a sus narices? Todos a los que ustedes mencionaron están actuando de la misma manera de siempre. El que se estira, siempre tenso, con los labios temblorosos, apretando tan intensamente los puños que seguro terminará con finos hilos de sangre goteándole desde las raeduras hechas por sus afiladas garras, estrujando los párpados, intentando que no se note que está a punto de echarse a llorar. Pretende mantener la cabeza en alto, mostrarse fuerte, decidido, valiente. Todo eso solo demuestra cuánto le preocupa lo que pensamos de él, y cómo ha sido criado con la anticuada visión de que la rigidez es sinónimo de fuerza.

Luego, el cobarde, el miedoso, el retraído, el “gallina”. ¿Acaso alguna vez han tenido una conversación con él, al menos un intercambio de formalidades de la vida diaria, o siquiera le han dirigido una simple mirada durante todo el tiempo que llevan con él? Tú, quien dices conocerlo de tiempo atrás, ¿hace cuánto lo ignoras, lo rechazas? ¿Hace cuánto lo desechaste, prescindiste de él? ¿Por qué están tan impresionados con el otro, al que etiquetan como sereno, imperturbable, caradura? ¿No creen que podrían estar ampliando de más esos calificativos?

Ya verán. Cuando por fin se revele este gran misterio, que por algún extraño motivo los tiene a todos completamente embelesados, se descubrirá que quien ejecutó esa acción no fue ni ese, ni el otro, ni aquel,

ni tú, ni yo. Les aseguro con toda certeza que al final será ese, el que está apoyado en la ventana, contemplándolos de la misma manera en la que ahora nosotros nos estamos fijando en él, evaluando qué será, quién será, por qué será. No solo los mira, sino que los observa, se impregna en sus seres, se sumerge en el inalcanzable e incomprensible enigma que es la mente humana. Si alguien lo hizo, ¿no es evidente que fue él? ¿Acaso alguno de ustedes me va a negar que, en nuestra breve lista de sospechosos, él es el que más encaja en ese papel de calculador, de conspirador?

-Sí, tus palabras me abrieron los ojos. No puedo creer que no lo hubiera notado. De verdad, tienes toda la razón.

Mientras tanto, un Tenso estaba cavilando sobre cierta situación que no hacía más que preocuparle desde hacía tiempo. Un tal Cobarde estaba demasiado cansado para darse cuenta de las extrañas miradas en su dirección, demasiado exhausto como para enderezarse. Un tal Sereno procuraba concentrarse en una meditación que había escuchado que servía especialmente bien para perder los miedos que pudiera tenerle al mundo, simulando caminar sobre una delgada cuerda a varios metros sobre el suelo. Un tal Conspirador los miraba, preguntándose por qué cada uno se veía como se veía, pero con demasiada pereza de ir a preguntarles, limitándose a sacar conclusiones tan descabelladas como las de su público.

Finalmente, un Charlatán se alejaba sonriente de la escena de los hechos, sin ninguna memoria de lo que acababa de decir, y menos aún algún conocimiento mínimo de qué estaban hablando esas personas cuando él decidió darle un pequeño estímulo, un empujoncito, a la conversación.





# Categoría 2

Ambos lados del río  
Participantes de 11 a 14 años

Primer puesto

# Al otro lado del río

Sebastián Caycedo Garcés

Colegio Colombo Británico

Me despierto todos los días a la misma hora, me levanto de la cama, me baño, me visto, desayuno, empaco mis cosas y salgo de la casa, lo cual no me gusta hacer, ya que cada día cuando voy a la escuela me siento en una película de Indiana Jones al tener que pasar esa barra de metal de no más de diez centímetros de ancho y trece metros de largo, sostenida por unas lianas que ya se ven desgastadas y viejas, a la cual llamamos puente, aunque parece una cuerda floja en la mitad del abismo.

Me pregunto por qué mi escuela tiene que quedar al otro lado del río, por qué la alcaldía no construye otra escuela en este lado si hay tantos niños que tenemos que cruzarlo diariamente para poder ir a estudiar. Cuando voy a cruzar el río y escucho esa corriente fuerte y caudalosa que hace remolinos y se traga todo lo que llega allí, siento miedo, pero pienso que debo vencer mi temor y atreverme una vez más a agarrar las cuerdas y empezar el acto de acrobacia. Quiero estudiar y aprender a construir un verdadero puente que nos dé tranquilidad y seguridad para que ir a la escuela no sea un hecho heroico sino algo normal. Cada vez que cruzo sobre ese puente arte-

sanal me siento como un personaje extra de una película que tarde o temprano tiene que atravesarlo, pero cae y muere. Por suerte siempre he sido muy precavido y nunca me ha pasado nada.

No obstante, no puedo decir lo mismo de Antonio. Él era un niño muy alegre e inquieto, tenía un año menos que yo y un día que estaba cruzando sobre la barra de metal se reventaron unas lianas y él perdió el equilibrio, no se pudo sostener y cayó al río. Su papá se lanzó al agua para salvarlo, pero no pudo encontrarlo porque la corriente se lo llevó a él también. Después de eso dejamos de ir a la escuela por una semana mientras reparaban las lianas rotas, y con el alboroto que se hizo la Gobernación prometió que iba a construir un puente de verdad, pero no lo hicieron. Ya ha pasado un año y aún tenemos que hacer equilibrio de lunes a viernes para poder pasar al otro lado del río.

A mí me gusta mucho estudiar, y cuando llego a la escuela desempaco los útiles y espero, en compañía de mis amigos del salón, que entre la profesora. Lo primero que ella hace es contar uno a uno a los diez niños que venimos del otro lado del río para ver si estamos todos. Las clases son muy entretenidas, cada día aprendo nuevas cosas, pero cuando acaba la jornada escolar otra vez tengo que pasar por el “tubo del horror” con otros nueve niños y niñas, unos más grandes que yo y otros tan pequeños que tienen que pasar metidos en un costal, en la espalda de su papá o su mamá.

Mañana no hay clases porque los habitantes de los dos lados del río vamos a hacer una protesta, pues ya estamos cansados de tener que soportar por tanto tiempo el miedo y la desesperación, con la incertidumbre de caer en las aguas profundas del río.



Segundo puesto

# Manolo y el río

Valentina Osorio Villegas

Colegio Montessori

Había una vez un pueblo pequeño y viejo en una zona desconocida, cerca de un bosque denso y misterioso. Aquel pueblo tenía un aura oscura y temerosa que hacía vivir a los habitantes con miedo y angustia; sin embargo, no lo demostraban. Las personas del pueblo tenían una creencia un tanto particular, la cual era que para verse fuertes y superiores a los demás debían crear una identidad falsa, que era cruel y malvada, y solo de esta manera, las familias y cada individuo eran capaces de salir adelante.

Un día, nació un nuevo bebe. Se llamaba Manolo y tenía unos ojos azul claro, como el color de un océano. No obstante, desde el momento en que su familia lo vio, notaron que aquel niño no iba a ser capaz de convertirse a futuro en esa persona maléfica y oscura que ellos necesitaban que fuera. Así pues, los padres de Manolo decidieron criarlo hasta los 16 años y, después de eso, abandonarlo en el vasto y misterioso bosque.

Mientras más Manolo crecía, más se volvía cariñoso, curioso, feliz y con mucha energía, pero un día su

mamá se hartó de su comportamiento y le dijo: “¡Manolo! Ya basta de ser tan feliz, debemos de vernos fuertes e indiferentes ante los demás. Si alguien te llega a ver de esta manera con aquel comportamiento, no tendremos buena reputación y no saldremos adelante como familia”. Manolo se sintió un poco ofendido, ya que su mamá no aceptaba su manera de ser. También notó que la oscuridad y los pensamientos de los demás se habían apoderado tanto de su madre, que ahora ni siquiera era capaz de amar a su propio hijo, pero Manolo no podía hacer nada al respecto y decidió seguir las instrucciones de su madre. De esta manera, comenzó a convertirse en aquella persona peligrosa y oscura que sus padres querían que fuera. Aun así, su familia sabía en su interior que seguía siendo un joven muy bondadoso lleno de luz y amor, que era capaz de compartir con una gran cantidad de personas. Por lo tanto, decidieron continuar con el plan que tenían de abandonar a su hijo en el bosque.

Después de dos años, ya faltaba un día para que aquel joven cumpliera sus 16 años de vida. Estaba muy emocionado y decidió pedirles a sus padres que le dieran un regalo al siguiente día. Manolo les pidió una pequeña linterna para ver de noche lo que abundaba entre la oscuridad. Los padres se miraron entre sí y decidieron comprarla, pues iba a ser el último día que lo iban a ver. Manolo se sorprendió al ver que sus padres le respondieron inmediatamente que sí.

Al día siguiente sus padres se levantaron temprano y llamaron a Manolo. Este, emocionado, salió corriendo hacia ellos y los abrazó con entusiasmo. Sus padres no mostraron ninguna tristeza ni preocupación, y le dijeron sin pensarlo dos veces que le iban a dar una sorpresa. Su hijo, muy contento, no pudo esperar y dijo que se la mostraran inmediatamente. Los padres de Manolo lo guiaron hasta el amplio y tenebroso bosque. Manolo confundido les dijo: "Y... ¿dónde está la sorpresa? Su madre le contestó: "Es un juego de escondidas, el que mejor se esconda, gana. Toma tu linterna para no perderte". "¡Está bien, yo empiezo!", contestó. "Espera hijo, recuerda no irte cerca del río, dicen que es peligroso y caudaloso", le dijeron sus padres. "Está bien", respondió en voz baja. Manolo se fue corriendo a esconderse sin saber que sus padres no iban a buscarlo. De repente, la madre soltó una pequeña lágrima, y susurró que lo amaba. Luego, se fueron sus padres y dejaron a Manolo solo en el denso bosque en el día de su cumpleaños.

Manolo se quedó horas esperando. Hasta que le pareció sospechoso que no lo encontraran, puesto que su escondite no era tan difícil de hallar. Manolo sacó su linterna y empezó a llamar a sus padres, sin embargo, ninguno de ellos respondió. Gritó sus nombres con fuerza y desesperado empezó a correr por todo el bosque hasta que entendió que no iban a volver. Se sentó junto a un árbol y comenzó a llorar, de repente una voz suave lo llamaba desde no muy lejos. Como Manolo

era tan curioso, encendió su linterna y corrió hacia la voz que cada vez se hacía más potente. Llegó a un río, aquel río lo estaba llamando. Era un remanso de agua tranquilo que fluía en paz.

Algo en Manolo despertó al verse reflejado en ese río, y era raro porque sus padres decían que era peligroso y oscuro, pero él lo veía luminoso, calmado y sereno. Manolo se quedó junto al cauce contemplando su belleza y tranquilidad, comenzó a reflexionar sobre cómo aquel río se parecía tanto a él y comprendió que todos tenemos tanto un lado oscuro y un lado de luz, solo depende de cada uno escoger qué lado sacar, el lado que verdaderamente te representa a ti mismo. Entendió que todos nosotros, los humanos, somos como un río, podemos ser bruscos y peligrosos, o calmados y serenos. El río también tiene obstáculos que no le permiten llegar al mar de manera fácil, pero, aun así, sigue fluyendo hasta desembocar. Y así es como nosotros debemos seguir fluyendo en nuestra vida hasta encontrar nuestro verdadero ser y propósito. Desde ese momento, Manolo decidió olvidarse de todo lo malo y cruel que le había enseñado su madre y decidió ser él mismo; un joven amoroso, cariñoso, feliz, curioso y valiente, que, a pesar de todos los obstáculos que afrontó, aprendió a ver la luz.





# Categoría 3

Ilustración o historia gráfica sobre  
“Democracia”

Participantes de 8 a 10 años

Primer puesto

# “Ciacramode”

Dulce María Rico López  
Institución Educativa Felipe de Restrepo



Segundo puesto

# “Bao”

Elve Martínez Restrepo  
Colegio Alemán



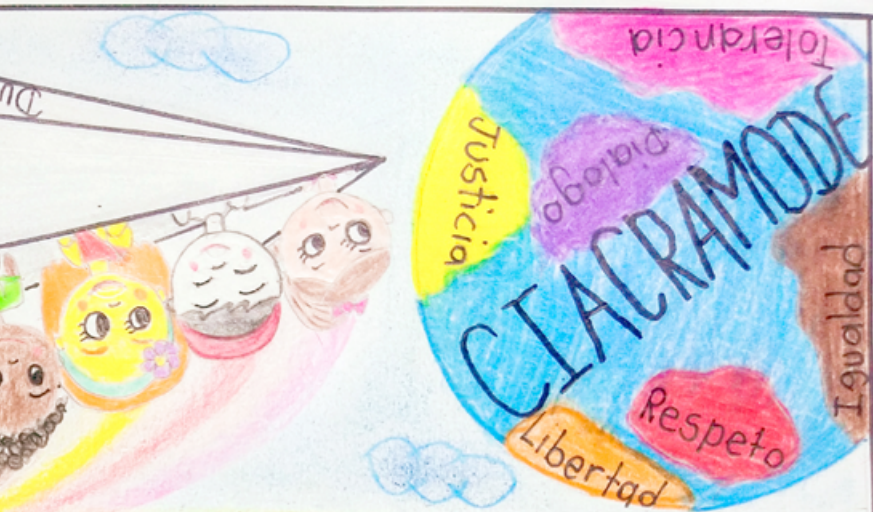
Provincia Rica L.

Erase una vez, un mundo al revés y aun raros, un gran sueño los unía y a CIACRAM

Tadberli

Golodia

Dadalqui



que de cabeza vivían 6 guardianes con nombres MODE volaron un día... Inicia una gran aventura



Dulce María Rico López

Bato



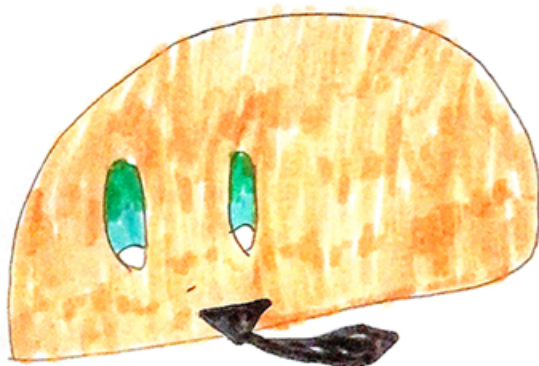
Elve Martínez Restrepo



Sisín es un bao con carne,  
huevo, cebolla y brotes.



KFC es un bao con pollo,  
repollo morado y  
salsa picante.



Es el señor Bao  
el juez más  
respetado de  
toda ciudad Bao.

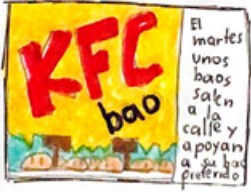


Yo el señor Bao declaro que votaremos el domingo por el mejor sabor de bao.

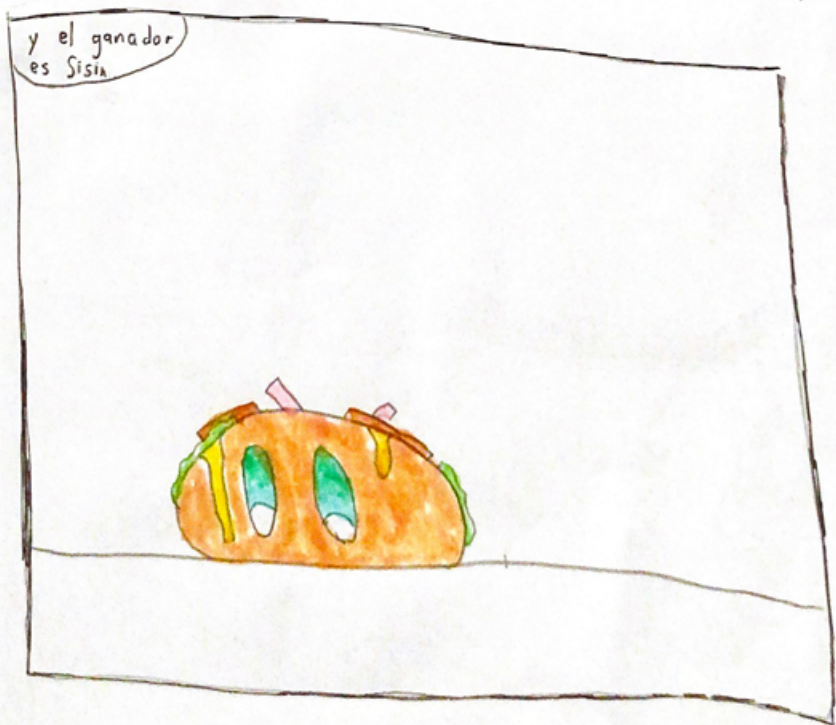
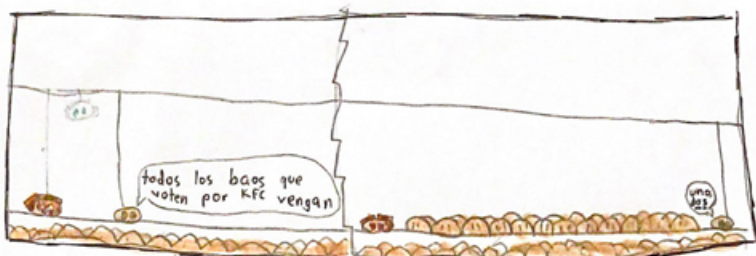
¡viremos sus discursos!

Yo Sisín bao soy un bao con huevo, carne, cebolla y brotes.

Yo KFC bao tengo pollo, repollo morado y salsa picante.



Elve Martínez Restrepo



## **Comité organizador:**

Pregrado en Literatura, Universidad EAFIT  
Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas  
Universidad de los niños EAFIT

## **Corrección de estilo:**

Centro de Lectura y Escritura (CELEE),  
Septiembre de 2022, edición # 5,  
Medellín, Colombia



# UNIVERSIDAD EAFIT

VIGILADA | MINEDUCACION



Universidad de los niños EAFIT  
Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas  
Pregrado en Literatura, Escuela de Artes y Humanidades

Más información

[www.eafit.edu.co](http://www.eafit.edu.co) | Teléfono 261 95 00 | [unos@eafit.edu.co](mailto:unos@eafit.edu.co)



@eafit



@eafit



ueafit



@universidadeafit